

La semana pasada comentaba el sombrío panorama que se avecina en el mundo, de manos del precio creciente del petróleo, preludio de escasez, del cambio climático y de las enormes tensiones sociales que esto va a acarrear.

Terminaba preguntándome que va a pasar en Canarias en general, y en Gran Canaria en particular.

Pues, evidentemente, nada bueno, especialmente si seguimos por la senda desarrollista actual. Lo menos grave será un descenso acusado del turismo barato y de corta estancia, un incremento continuado del coste de los alimentos importados (el 80%) (tanto por su incremento en origen como por su transporte hasta Canarias), un incremento de los costes de los desplazamientos internos en automóvil, un incremento del coste del agua desalada y bombeada, y un incremento de la inmigración incontrolada, etc. Todo ello supone, como pueden imaginarse, un incremento del desempleo, de la pobreza y de las tensiones sociales en toda Canarias, lo cual a su vez redundará, de manera negativa, en la entrada de turistas, única fuente de ingresos de la que nos hemos dotado los canarios.

Ante la profunda e inevitable crisis, que llegará desgraciadamente más pronto que tarde, los canarios tenemos cortadas nuestras salidas tradicionales, cuales fueron la emigración a tierras americanas y los cultivos de subsistencia, y ello agravado porque ahora no somos 300.000 personas en todo el archipiélago, sino 2 millones (y además, acostumbrados a vivir bien, con muchos derechos y muy pocas obligaciones) y ya no tenemos tierras de cultivo, enterradas bajo cemento y asfalto, ni agricultores...

La situación, como se ve, puede devenir en catastrófica, dramática. Podemos convertirnos en el paradigma de una caída vertical de la opulencia a la miseria.

Y Gran Canaria puede ser el ejemplo más espectacular de este desastre posible.

Pero, ¿es esto inevitable? ¿estamos aún a tiempo de rectificar la trayectoria? ¿podremos hacerlo?

Mi respuesta es que sí, que se puede, que tenemos recursos y que aún tenemos tiempo (excepto que las cosas a nivel mundial se precipiten), y que por tanto, este negro futuro es evitable.

Gran Canaria tiene muchos recursos y muchas potencialidades: entre los primeros, un auténtico depósito de gas natural, cuales son los vientos alisios acelerados por la especial configuración geográfica de la isla, que suponen uno de los más altos potenciales eólicos del mundo, al que se le suma un también altísimo potencial solar, en toda su franja sureste, todo lo cual permite asegurar un alto nivel de autonomía en producción energética, producción de agua potable y producción de alimentos. Entre las segundas, una impresionante acumulación de recursos de todo tipo en su franja costera norte – sur, y unos recursos humanos cualificados y con capacidad emprendedora.

Gran Canaria puede hacer frente a la próxima crisis, y convertirse en un ejemplo mundial de desarrollo sostenible...

Ello pasa por un cambio radical de las actuales líneas de desarrollo, en gran parte inspiradas en lo que se hace en Tenerife, definiendo las prioridades y las actuaciones consecuentes en el marco de los nuevos escenarios mundiales que ya están claramente perfilados.

No hacerlo así será una irresponsabilidad, una canallada que los responsables, al nivel que sea, cometeremos contra los habitantes actuales y futuros de nuestra isla.

Yo espero y deseo que los responsables políticos e institucionales del tipo que sean actúen con cordura, y cambien el rumbo de esta nave antes de que su naufragio sea inevitable. Y en ese caso sería bueno que todos supiéramos que correremos la misma suerte.